

dotaría de un incuestionable valor. Y es que el autor no oculta, como no podía ser de otra manera, su preocupación intelectual por el tiempo presente. Es ahí donde cobran pleno sentido las referencias y los interrogantes a los que se intenta responder en el conjunto del texto. *Quo vadis Europa?*, la pregunta que sirve de pórtico al primer capítulo de la obra, se formula en el impetuoso presente de la última crisis económica, con sus inevitables secuelas. La desmovilización de los electores, el descrédito de la democracia y de sus representantes o el ascenso de fuerzas antieuropeas, nacionalistas y populistas, en las elecciones europeas de 2014 son vistas por el autor como síntomas de la conmoción provocada en la ciudadanía por la coyuntura crítica.

En el caso de España, sin embargo, la lectura es ciertamente aguda y merece un comentario. Reconociendo que “[a]fortunadamente, la concepción simplista y mecánica de la Unión Europea como panacea de todos los males [...] se ha disipado”, el autor atribuye a la crisis un potencial efecto positivo en lo que se refiere a la maduración política de los ciudadanos. La debilidad de la UE, las limitaciones (y miserias) que ha manifestado a la hora de hacer frente a la crisis, han hecho estallar el sueño, ciertamente ingenuo, de una Unión Europea por naturaleza altruista y benéfica. La experiencia histórica de la crisis habría obligado a los españoles, como al resto de los europeos –y esta es una de las principales conclusiones de esta obra– a despertar del cómodo letargo europeísta en que habían vivido hasta que estalló la crisis, forzándolos a adoptar una posición más exigente, responsable y proactiva con respecto a Europa y sus instituciones.

Lejos de parecernos pesimista, esta interpretación de los hechos manifiesta una lectura penetrante y rigurosa de la historia reciente de España. El autor, sin menoscabo de los beneficios que el proyecto europeo ha proporcionado a España en las últimas tres décadas, es capaz de identificar también los efectos nocivos de la idealización de la construcción europea, con sus secuelas de pasividad y vulnerabilidad, en un electorado que se ha sentido más consumidor o beneficiario del bienestar proporcionado por la integración que un verdadero agente promotor y garante del proceso.

Concluimos aquí, porque toda obra destacada – y ésta lo es por muchas razones– merece el reconocimiento de la lectura y no el castigo de un comentario prolijo.

Mota Zurdo, David, *Un sueño americano. El Gobierno Vasco en el exilio y Estados Unidos*. Vitoria-Gasteiz, IVAP-Gobierno Vasco, 2016, 490 pp.

Por Francisco José Rodrigo Luelmo
(Universidad Complutense de Madrid)

La actuación del Gobierno vasco en el exilio ha registrado un importante déficit de investigaciones, que se ha visto paliado en los últimos años con diversos estudios. Éstos se han centrado en la figura del *lehendakari* José Antonio Aguirre y en la política exterior del Ejecutivo de Euskadi –con el PNV como actor hegemónico–, en sus delegaciones exteriores y con Europa como escenario preferente. Faltaba una monografía que profundizase en el estudio de las relaciones del Ejecutivo vasco en el exilio con Estados Unidos, pero, sobre todo, que lo hiciese en el desarrollo de las mismas a partir de 1953. Este hueco es, precisamente, el que cubre la monografía de David Mota Zurdo, doctor en Historia Contemporánea por la Universidad del País Vasco. En la obra que aquí se expone, el autor examina con minuciosidad y un extraordinario rigor la acción exterior del Gobierno vasco en Estados Unidos desde 1937 –año de la caída del “frente norte”– hasta 1979, fecha de la restauración del autogobierno con la aprobación del Estatuto de Gernika. Para ello, estudia el papel que desempeñaron los componentes del Ejecutivo de Euskadi –incluidos los *lehendakaris* Aguirre y Leizaola–, los jefes de delegación en Nueva York, los distintos interlocutores en la órbita del nacionalismo vasco en su labor de *lobbying*, y otros actores de la política y de la sociedad civil estadounidense.

Mota Zurdo divide esta monografía en cinco capítulos, coincidentes con las distintas fases de actuación del exiliado Gobierno vasco en Estados Unidos. La primera de ellas, durante la Guerra Civil, estuvo basada en el “despliegue exterior” del Ejecutivo de Aguirre a través de sus delegaciones extranjeras. En este primer capítulo se analiza el rol de la delegación de Nueva

York -bajo el mando de Antón de Irala- y, en especial, los primeros contactos con actores políticos y sociales de Estados Unidos, en especial del orbe católico, para frenar la influencia del franquismo en dicho ámbito sociopolítico.

La derrota del bando republicano en la Guerra Civil llevó al Gobierno vasco en el exilio a cambiar de estrategia y a entablar contacto directo con las altas autoridades estadounidenses. Así se explicaría la llegada del *lehendakari* Aguirre a Nueva York, con el objetivo de ofrecer el apoyo incondicional de la “causa vasca” a la Administración Roosevelt para, a cambio, promover después del conflicto la restauración de la democracia en España y, por consiguiente, de la autonomía vasca. Incluso se llegó a firmar un memorándum de colaboración entre la OSS -principal agencia de inteligencia de Estados Unidos- y el Servicio Vasco de Información (SVI), uno de los aspectos que mejor ha estudiado el autor en esta monografía y que constituye el hilo conductor de otros temas tratados en el segundo capítulo (el viaje de Aguirre por toda América Latina; las actividades del SVI; y el fracaso de la *Operación Airdale* de adiestramiento de una “unidad militar vasca”).

La tercera fase de las relaciones entre Estados Unidos y el Ejecutivo vasco se da en los primeros años de la Guerra Fría, hasta 1953, fecha de la firma de los Acuerdos de Madrid. Aunque siempre bajo la hegemonía del PNV, el Gobierno vasco se abrió a otras sensibilidades políticas. Aguirre y sus máximos colaboradores creían que la condena internacional al franquismo en la ONU y la no aplicación del Plan Marshall vendrían acompañados por un derrocamiento del dictador liderado o, al menos apoyado, por Estados Unidos. Sin embargo, varios informes de altos funcionarios del Departamento de Estado -que el autor cita gracias a su profusa investigación- muestran que Washington no contemplaba dicha opción, máxime ante el contexto de creciente enfrentamiento bipolar. Pese a que el Gobierno de Aguirre siguió confiando en contar con el apoyo de Washington para su causa, la firma de los Pactos de Madrid con Estados Unidos y el Concordato con la Santa Sede en 1953 confirmaron que el ostracismo internacional del franquismo había llegado a su fin.

La cuarta fase se inició con una manifiesta decepción en las filas del nacionalismo vasco por el viraje de Washington. El Gobierno de Euskadi en el exilio cambió de táctica: Washington se convirtió en el nuevo epicentro de la acción política vasca en Estados Unidos. La labor de *lobista* del Pedro Beitia, funcionario internacional y simpatizante del nacionalismo vasco, ante el Departamento de Estado; y, sobre todo, la muerte de Aguirre en 1960 y su sustitución por Jesús María Leizaola, que residía en París y mostraba escaso interés por Estados Unidos, explican en buena medida esta circunstancia. Los años finales de esta cuarta fase se vieron culminados por una nueva decepción -la visita de Eisenhower a Madrid en 1959- y la nula voluntad de la nueva Administración Kennedy por enfriar las relaciones bilaterales con España, pese a la petición conjunta que le habían hecho llegar en forma de memorándum el Gobierno republicano y el Ejecutivo vasco.

La quinta y última fase de las relaciones entre el Gobierno vasco y Estados Unidos se ve marcada por una redefinición respecto a la estrategia inicial. El influjo del nacionalismo vasco sobre la Administración norteamericana descendió aún más en los años 60 y en los primeros 70 debido a: la consolidación de relaciones entre el régimen franquista y Washington; la irrupción de la banda terrorista ETA en el escenario político vasco; y el cambio de rumbo que el *lehendakari* Leizaola imprimió a su acción política desde París. El PNV se centró a partir de entonces en preparar el futuro escenario post-franquista. De esa forma, la formación *jeltzale* y el Gobierno vasco se dedicaron en Estados Unidos a dos labores: la propagandística, como se pudo apreciar en la campaña derivada del Proceso de Burgos en medios de prestigio como *The Washington Post* o *The New York Times*; y la lobista, gracias a los contactos que Beitia todavía mantenía con miembros del Capitolio y del Departamento de Estado. A partir del año 1975, con la muerte de Franco, se empieza a preparar el escenario democrático y autonomista para Euskadi.

Así pues, la tesis principal de Mota Zurdo consiste en señalar que, pese a quedarse anquilosada en el escenario de la posguerra mundial y fracasar en su propósito inicial -derrocar a Franco con la ayuda de Estados Unidos-, la política

exterior del Gobierno vasco hacia Washington se mantuvo en el tiempo, con altos y bajos, bajo la conciencia de que tener relaciones con el “gigante americano” era la mejor forma de mantener algún tipo de actividad internacional en el exilio y así consolidarse para el futuro escenario post-franquista. Todo ello, sin olvidar cuatro aspectos. En primer lugar, hubo constantemente lo que el autor denomina “estrecha imbricación” entre la actividad político-diplomática del PNV y el Gobierno vasco en el exilio. En segundo lugar, las relaciones entre el Ejecutivo de Euskadi y Estados Unidos fueron totalmente asimétricas: interés total por parte de la parte vasca frente al interés variable -según la conveniencia- del lado norteamericano, que tendió a la irrelevancia a partir de 1953. En tercer lugar, mientras Aguirre primaba estrechar vínculos con instituciones oficiales, Leizaola se centró hacer labor de *lobbying* individual ante agencias gubernamentales de Washington y actores de la sociedad civil. Por último, es perentorio destacar el papel fundamental que desempeñaron los protagonistas citados en el libro -por encima de instituciones-.

Estamos, pues, ante un monográfico novedoso desde un punto de vista historiográfico, que marcará un antes y un después en el estudio de la acción exterior del Gobierno vasco en el exilio. Además de cubrir un tema inédito, es de destacar en esta obra el abundante aparato crítico fruto de un extraordinario trabajo con fuentes. Esta investigación utiliza una amplísima y variada bibliografía, así como una excelsa documentación, obtenida en los *National Archives and Records Administration*, en *The Rockefeller Foundation* y en distintos centros universitarios de Estados Unidos (*The Rutgers University*, *Georgetown University*, *Columbia University*, *Catholic University of America...*), sin obviar fondos del *Archivo Histórico del Nacionalismo Vasco*, del *Centro de Patrimonio Documental de Euskadi-Irargi* y del *Centro de Patrimonio Documental de Historia Contemporánea*. El autor se hace eco de un asunto que sigue sin resolverse a la hora de redactar estas líneas: apenas ha podido obtener documentación de la Administración española por las dificultades de investigación con las fuentes primarias del Ministerio de Asuntos Exteriores, en especial las posteriores a 1968. Por último, es necesario señalar que, pese a ser una obra de fácil lectura que en

absoluto se riñe con su rigor, cabría haber mejorado la longitud de los capítulos; sin embargo, el autor se encarga de aclarar en la introducción que los mismos coinciden con las mencionadas cinco fases de la política del Ejecutivo vasco hacia Estados Unidos.

En definitiva, *Un sueño americano*, de David Mota Zurdo, es una monografía imprescindible en la literatura especializada en la historia del nacionalismo vasco, en especial para la etapa del Gobierno autonómico en el exilio. Una obra que será también una referencia para entender la actuación en el sistema internacional de un actor subestatal obligado a afrontar -en su contexto interno y externo- enormes dificultades para sobrevivir.

Ramírez Ruiz, Raúl; Núñez de Prado Clavell, Sara; Debasa Navalpotro, Felipe R., *Historia de Asia Contemporánea y Actual*. Madrid, Editorial Universitas S.A., 2017, 227 pp.

Por María José Ramos Rovi
(Universidad de Córdoba)

Historia de Asia Contemporánea y Actual, firmado por profesores del Área de Historia Contemporánea y Actual de la URJC concentra la experiencia de sus autores como docentes, durante más de diez años, de asignaturas de *Historia de Asia* en diversas titulaciones universitarias. Es, por tanto, una obra con un claro fin didáctico, que viene a llenar un hueco en la historiografía española. Pues en los últimos años, al calor del “*Ascenso de China*”, los trabajos académicos sobre el *gigante asiático* han crecido de manera constante, tanto cuantitativa como cualitativamente, pero han adolecido de una carencia fundamental: la variedad. La producción historiográfica en español sobre China se centra en exceso en la economía y las consecuencias geoestratégicas que trae aparejadas. La historia es un tema “menor” y, en el mejor de los casos, estamos hablando de “historia actual”.

El estudio de Asia se ha visto beneficiado por estos “*nuevos estudios chinos*”, sin embargo, mayoritariamente, dichos trabajos han seguido el esquema utilizado para China. Es decir, se estudia cada país de manera individual, compa-